

lo en sus dolencias; pero especialissimamente en el bien espiritual de sus almas: de suerte, que ponía en admiracion lo ferviente de su zelo en este punto, sobre que escribe el docto, y piadoso, Ecclesiastico D. Antonio de Robles, *que fue una maravilla*: mas Dios que es maravilloso en sus Santos, lo fue en este su Siervo grandemente; porque como el mismo Robles escribe de él, *fue varacriaturas* mas que mucho, quando fue el exemplar de sus virtudes tan raro!

125 Fuelo el que dexò de el amor tiernissimo, que tuvo à la Reyna, y Señora de los mas puros amores MARIA Santissima, en cuyos obsequios fue vigilantissimo Siervo el bendito D. Antonio, aviendo este amor criadose, y crecido con él desde su infancia: Desde entonces continuò toda su vida los ayunos, que así los sabados, como las vigiliass todas de sus festividades, conflagraba à sus cultos en aras de su abstinencia: Todos los dias devotamente de rodillas le ofrecia las fragrantas flores de su Rosario, y tambien el oficio parvo, que le tributaba en feudo como à su Reyna; y deseoso, que en ninguno de los fieles faltasse este humilde, y devoto reconocimiento, fundò (como diximos) en San Bernardo la Cofradia de su Rosario santissimo para las Religiosas; y no queriendo veer tan enclaustrado su zelo, cooperò este quanto pudo en promover la devocion tan fructuosa de la hora, que siendo de MARIA, solicitò, que la piadosa mano de esta Señora apuntasse para todos los fieles, en el reloj de sus vidas à todas horas para el feliz logro de la posterar: muchas vezes, sin descortarse el de la suya, soltandose las pesas de su devocion en las Canonicas horas, à solas en su retiro, decia con canto las Vísperas à MARIA Santissima, cuyos ecos à el compaz de su amor hazian dulce consonancia à los oydos de la amabilissima Madre.

126 Y no satisfecho el amor de este su enamorado, con estos, y otros communes rendimientos, salia como à

buscarla mas allá de los barrios, y las plazas. Muchas vezes entre año iba à visitar à la Señora à su Santuario de Guadalupe, distante de Mexico vna legua, en donde se venera la milagrosa Imagen aparecida en este Reyno pocos años despues de su conquista, cuyos portentos han ofrecido materia à muchas eruditas plumas: Y los sabados todos de Quaresma, previniendo las luces de la Aurora, salia à las quatro de la mañana para aludarse à aquella Aurora divina, aunque no ya alegre, sino llorosa por tener en sus brazos à el Sol divino en su orallo, que tal se representa la prodigiosa Efigie, con titulo de nuestra Señora de la Piedad, que se venera en su Santuario distante poco menos de legua, Convento que es de Religiosos Dominicanos; y cuyo origen, segun recibida tradicion (por no aver, que yo sepa, escriptose cosa alguna) acació de aquesta suerte. Vn Religioso de la Guzmana Familia, que con el empleo de Procurador se trasladò de estos Reynos hasta la Corte Romana, llevó juntamente por parte de su Religion, el encargo de traer vna Efigie Sagrada de MARIA de el titulo, que hemos dicho, imaginando, que aquellos pinceles serian, por extrangeros, mas primorosos que los de acá por lo mesmo que se tenian por naturales, y proprios: que bastase las cosas de lejanas tierras, para que les de mayor precio la estimacion de los hombres: El Procurador Religioso, poniendo en execucion el encargo, mandò pintar la Imagen Santa à vno de los Pintores diestros de Roma: Mas quando dispuso volverse para las Indias, hallò que el Artifice avia corrido las lineas hasta poco mas de el dibujo, aunque tan à satisfaccion de la mano, que avia formado los rasgos, que quiso persuadir à el Religioso bastaria qualquier Pintor en las Indias para bien bosquejar, y retocar la Imagen, gobernandose por el para introducir los colores: Trajo finalmente el Procurador su dibujo, noticia que consolò grandemente à los Religiosos; que al punto solicitaron saber de el estado

tado de la Imagen; mas apenas desembolvieron el lienzo; quando fue su presencia admiracion de la vista, y suspension de los animos, no persuadiendose casi el Procurador à lo que veia, y negando los otros el asenso à lo que este avia informado: puehallaron la Imagen perfectissima, sin necessitar coloridos de la tierra; quando con los de el Cielo la avia retocado el Artifice supremo. Venerase esta hermosissima, y milagrosissima Efigie en el referido Santuario, aviendose experimentado, mediante ella, muchos, y soberanos prodigios, de que hecha juridica informacion por el Illmo. Sr. Arçobispo D. Juan Peres de la Serna los aprobò su Illma. por Octubre de el año de 614.

127 Es frequentado este Santuario de la piadosa devocion de los Fieles, especialmente los Sabados de Quaresma, que es quando (como deciamos) lo practicaba el Venerable Padre D. Antonio, caminando à pie desde Mexico hasta allá, aunque llevado en andas de sus fervorosos afectos: Y así en este, como en el de Guadalupe veneraba à la gran Reyna, expendiendo con su Magestad el dia en fervientes suplicas, dulces coloquios, tiernos suspiros, exhalados de el incendio amoroso de su pecho: De este brotaron muchas otras centellas, de que no aviendo individual noticia, se coneluyó con la de aver dotado en la Venerable Union su Festividad de las Nieves, con el principal, que por entonces pudo; que su deseo lo avria sin duda crecido, si se huviera por él comensurado.

CAPÍTULO V.

Referense otras de sus admirables virtudes: Y su dichosa muerte.

128 Aunque la interior hermostura, con que respaldació la bendita Alma de el Siervo de Dios Don Antonio, no pudieron perfectamente advertirla los humanos ojos, reservandose à los divinos este conocimiento, como quienes solos saben escudriñar corazones; todavia no dexò

de traslucirse por muchos otros señalcios, por mas que su humildad zelosa cerrasse cuydadamente las puertas: Fue singularissima su modestia, recato, circunspeccion, y mesura, sin que fuesse en él advertida accion, ó palabra alguna, que no fuesse digna de vn exemplar muy perfecto, en tanto grado, que bataba su presencia à componer à el divertido, y à edificar à el mas devoto: el hombre exterior denotaba la belleza de el interior, tan ocupado en el amor de el bien summo, que no se le conoció aficion à criatura, que pudiesse ser censurada de menos grave, ó decente: Fue constante opinion de quantos le conocieron aviesse conservado virgen, y amantissimo de la pureza desde muy niño, no obstante que anduvo la naturalza con el manirota en franquearle de sus dones; hizolo bien apersonado, de hermofo aspecto, de proporcionada, y muy bizarra estatura; mas fue esta como la de la palma, conservando siempre el verdor de su virginal entereza: Crece la palma por lo alto sin inclinarse à la tierra, y el castissimo Sacerdote con sus pensamientos, y acciones à lo celestial, no diò indicios de inclinacion à lo terreno, volando su espíritu con la consideracion à lo eterno, sin dar lugar à que se contaminasse con lo terreo, y corruptible de la carne.

129 Mas no fructifica la palma (notò Plinio) sino en suelo nitroso, y salado. Ni este castissimo Sacerdote huviera coseguido la palma, ni florecido como ella, no marchitando la flor de la virginal pureza (que sabe fructificar à lo de el Cielo pensamientos purissimos) à no aver esta plantandose en vna tierra tambien salobre, y nitrosa, mediante vna grande mortificacion, y aspreza. La que tuvo de sus sentidos, parece estar ya bastante inhuada, como tambien sus ayunos, y disciplinas: La que no puede expresseste es aquella de que solo hizo testigo à el secreto de sus paredes, ó sió tan solamente de las murallas de su secreto: La interior dexò de ver en parte

re otras dotes, adornado la naturaleza de voz muy dulce, y sonora, continuamente le comidaban quando alguna avia de hazer su profesion Religiosa, para que la llamasse à celebrar sus espirituales bodas, recibiendo la corona que les tiene el Celestial Esposo preparada para siempre, cantandole el *veni Sponsa Christi, &c.* accion que executaba con no menor júbilo de su corazon, que dulçura de su voz, y que era en él tan comun, que el gracioso donayne de algunos apellidaba à el Venerable Sacerdote, *Gamitadera de las Cieruas de Dios*, iba à dezir de las siervas, que recibe su Magestad à el dulce abraço de Esposas. Amabalas en Dios tiernamente: por tanto zelaba no solo el bien espiritual de sus almas: pero cuydadofo de el socorro de sus cuerpos, embiaba todas las semanas à los mas de los Conventos çuartos de canero, como vn esclavo suyo (que era el portador) lo depuso, y à quien despues de sus dias dexò libre.

147 No solo para con estas se mostrò ardiente su zelo: muchas otras almas participaron de el calor de su incendio: de que solamente expressaremos vna, cuya noticia, por las circunstancias que le acompañaron, perseverà inextincta en la memoria: Vivía en esta Ciudad cierta muger cortezana, que arrojando llamas, y flechas para abrazar, y herir corazones, eran publicos sus escandalos, firviendo sus passos de tropiezo para otros, y su vista de precipicios: Esta debió al zelo ardiente de el fervoroso Lombeyda, el apagar sus llamas, el embotar sus flechas, el enderezar sus passos, y el esclarecer su vista, ocupandola en veer la fealdad de sus manchas, y dando por oficio à sus ojos el llorar la gravedad de sus culpas, llegando à tal extremo la reforma de sus costumbres, que huyendo de los mundanos peligros, buscò las seguridades en los desengaños de vn Monasterio, entrandose Religiosa, y siendo tan perfecta, que fue exemplo de virtud la que avia sido tropiezo de la maldad.

148 Glorioso pudiera quedar el valiente zelo de el Venerable Lombeyda con sola la cõsecucion de este triumpho; pero fue tan fecundo el triumpho, que diò à luz nuevos alientos para glorias de su zelo: y fue el caso, que noticiada del triumpho, y no ignorante de las virtudes de este zeloso ministro vna piadosa matrona, natural, y vecina de esta Mexicana Corte, llamada Doña Beatriz de Miranda, se movió à dexar à su confianza, fiando de su discrecion el secreto, veinte y cinco mil pesos, con promessa de dar lo que mas fuera necesario, para reparar la Iglesia, y Convento de nuestra Señora de Balvanera, que en parte amenazaba ruyna, y en el todo padecia, por su estrechez, no pequeña incomodidad: No fuera facil decir la vigilancia, y cuydado con que este fervoroso Sacerdote atendió, incansable al parecer, todo el tiempo de la fabrica hasta veer perfeccionada la Iglesia (que es bastante mente capaz toda de boveda) la Porteria de el Convento, Dormitorios, Sala de labor, y otras comunas necesarias oficinas, para lo qual, cumpliendo su palabra la piadosissima matrona, abrió liberalmente su mano para otras cantidades, que diò sobre la quantiosa expressada: aunque aviendo dado tanto como diò, diò mas en aveç dado solamente à Dios la gloria sin reserva de alguna para si, pues hasta despues de su muerte, (que fue à los veinte y quatro de Noviembre de el año de sesenta y ocho) se ignorò la mano que se avia admitado tan franca en la magnífica fabrica: y aviendo antes muerto, que aquesta llegasse à su vltima perfeccion, debióse esta à la industria de nuestro D. Joseph Lombeyda, solicitando los mas pesos, que huvieron de ser precisos, hasta que finalmente se solemnizó su Dedicacion el año de setenta y vno, celebrando de Pontifical en su festivo dia primero de la octava (que fue el consagrado à la Immaculada Concepcion de MARIA nuestra Señora ocho de Diciembre) el Illmo. Señor Arzobispo de esta Metro-

poli, D. Fray Payo Enriquez de Rivera, y desempeñando el Pulpito el Dr. D. Ignacio de Santillana Canonigo Doctoral de dicha Santa Iglesia, con extraño consuelo, y regocijo de el bendito Padre Lombeyda, pregonero de las glorias, que mereció, aun mas que por su munificencia, por su virtuoso secreto, la referida Matrona, à las quales todos acompañaban las que él se avia grangeado por sus notorios afanes, y religiosas fatigas.

149 Estas se advirtieron no menos grandes en la construccion de el Templo, y Monasterio sagrado de las Religiosas Virgenes hijas de la esclarecida Madre Santa Theresa de Jesus, que se hizo à expensas de el virtuoso, y magnanimo Republicano el Capitan D. Ellevá de Molina Moxquera, que como sabidor de la virtud, y prendas de el Padre Don Joseph Lombeyda, fió de su prudente mano toda la superintendencia de la obras y este no la soltó de la mano hasta averle puesto la vltima, y veer el logro feliz de sus tareas en la solemne Dedicacion de la Iglesia, que por Septiembre de el año de ochenta y quatro, se celebrò cantando de Pontifical el dia primero, que en el mes se contaron onze, el Illmo. Señor Arzobispo Dr. D. Francisco de Aguiar, y Seyxas, en que perorò la eloquencia de el Dr. Don Bernabe Dias Canonigo Lectoral de esta Iglesia metropolitana, con la asistencia de el Excmo. Señor Virrey, que era entõces de esta Nueva España, D. Thomas Antonio de la Cerda Marquèz de la Laguna, Real Audiencia, y noble Ayuntamiento de la Ciudad. De fuerte, que lo mas de la vida empleò este exemplar Sacerdote en edificar Templos à Dios para aumentos de sus cultos, y casas à sus Esposas, cada qual pensó florido, en donde hallasse su Magestad continuamente azuzenas, entre quienes gozoso se apacentasse aviendo elegido à este su fiel ministro por hortelano, q̄ por su amor se afanasse, para darle despues (como esperamos) el premio de sus fatigas. Murió el dia diez y siete de Julio de el

año de seiscientos noventa y cinco.

CAPITULO VIII.

Succincta narracion de las virtudes de el Venerable Sacerdote Padre D. Diego de el Castillo Marques. Explicase el amor, que tuvo à la Venerable Union.

EL muy fervoroso, y exemplar Sacerdote D.

Diego de el Castillo Marques, fruto de los mas fazonados, que ha dado à luz la fecundidad de nuestro Americano suelo, y que gustò dulcissimo el no estragado paladar de la Venerable Union, fue no solo de los treinta y tres primeros, que tomaron en la mano los pinceles, mas dudo hallasse segundo entre ellos, que corriendo lineas, meriendo sombras, avivando luzes, quedasse qual mejor Prometeo, mas enamorado de los oidenados coloridos de el agraciado bosquejo, imaginada imagen perfecta, como animada con aquel fuego de el Cielo, que parece avia traydo de allá su devocion: Difícil es à mi pluma trasladar à el papel este su amor, mas por lo poco, que expresse no será difícil en parte conjeturalo: Luego que el bello colorido de los espirituales ejercicios (que por los años de sesenta y vno, tuvieron principio en la pequeña Capilla) comenzaron à robarse las atenciones de muchos, como ya el fervoroso aliento de este exemplar Sacerdote, huviese robado las de los otros, en quienes resistà el govierno, le asignaron ellos (como en el numero 15. advertimos) por Prefecto de dichas espirituales tareas, empleo en que se mantuvo hasta los años de setecientos y dos, con aquella firmeza, y constancia, que solo podia ser correspondiente à vn amor grande, y à vn espíritu muy valiente: no ay memoria huviese alguna noche saltado, siendo así, que no estaba vezina su casa, sin que las lluvias, los lodos, y demás injurias de el tiempo fuesen bastantes à entibarlo en

de San Francisco, renovandose en todos el sentimiento con su difunta presencia por las calles que pasó el entierro: Acompañabala crecidísimo cócurso, sin saber este como reprimir las lagrimas, y contener las voces: Los Clerigos de la Parrochia, por mas que se esforzaban à hazerlo, no podian cantar, embargados sus accents con las avenidas de los follosos: Por las puertas, y ventanas, se asomaban las gentes, mas à llorar, q̄ aun à veer; pues vnas salian à veer llorando, y todas al veer no podian contenerse de llorar: La Seraphica Familia salió à recibir el cuerpo, y acompañando à los Clerigos, eran de vnos, y otros iguales los lamentos, y los otros, y los vnos parece, q̄ se excedian en follosos: Fue (escribe el ya citado D. Antonio de Robles) *la cosa mas rara, q̄ se ha visto en Mexico, pero tal era (prologue) la prenda, que perdió esta Ciudad!* Semejantes prendas deben con razon sentirse quando se pierden; pues falta vn thesoro, que à todos enriquece con sus virtudes; se apaga vna antorcha, que à todos alumbraba con su exemplo; se muere vn fuego, que mejor, que el de Prometheo, alienta muchas estatuas: Que se le erigiese merecia el Venerable Sacerdote D. Antonio Calderó Benavides, para glorioso monumeto de sus virtudes.

135 El Cielo quiso, acaso erigirfela construida de su mesmo cuerpo, pues al cabo de muchos años hallóse estar incorrupto, è intacto, como si huviesse acabado de espirar: no queriendo Dios, que huviesse visto la corrupcion aquel difunto cuerpo, que no la vió estando vivo; que por ventura fue su incorrupcion testimonio de su virginal pueza: El qual se volvió de nuevo à vestir de los paramentos Sacerdotales, y encertado en vna arca, y en ella los caracteres de su nombre, sin pompa, ni otra ceremonia alguna se restituyó à la tierra. Singular Varon, por cierto, digno de memoria eterna: cuyas empresas debieran ocupar mayor volumen en las nuestras à aver avido mayor diligencia en conservar las noticias.

CAPITULO VI.

Dáse noticia de los Venerables Sacerdotes D. Thomas de el Castillo, D. Nicolás Martin, D. Geronymo de Abril, y Vera, y D. Christobal Rojo de Soria.

136 **I**OS fundamentos de vn material edificio ocupan el lugar mas ínfimo, están debajo de la tierra, ocultos à nuestros ojos: no así aquellos, en que estriba la fabrica espiritual, que deben colocarse en su eminencia; mas vezinos al Cielo, dignos por tanto de la atencion mas discreta: Razon que nos executa à no dexar sepultados los recuerdos de aquellos primeros, y exemplares Presbyteros, que fueron los fundamentos, en que estirvió la espiritual maquina de la Venerable Union, quienes siguiendo, y aun fomentando los generosos impulsos de D. Antonio Calderón Benavides, echaron las primeras lineas al bien imptindio lienzo, sobre que la bella Imagen de nuestra Congregacion se retocasse: Y aunque las noticias son pocas, y de pocos, servirá su expresion à lo menos de monumento à nuestra gratitud, ya que no de digno Padron de tan gloriosos Heroes: De muchos apenas ay solo memoria de sus nombres, y que solos se expresarán en las nuestras por el glorioso con que lo estimaron de Fundadores, y con que se merecieron que los tengamos siempre à la vista.

137 Entre ellos se atienden los piadosos Sacerdotes D. Thomas Lopez de Erenchun, y el Doñor D. Alonso Alberto de Velasco, quienes por aver obtenido el empleo de Superiores, ò Prefectos de aquel exemplarísimo gremio, hallarán mas cómodo asiento en el lugar, que ordenarémus sus noticias. Atiendese tambien el devoto Presbytero D. Martin de la Llana, cuyos recuerdos (no sin motivo, como alli veeremos) se reservan para

para la segunda parte de esta historia. Fuera de estos, fue de los Fundadores vno el exemplarísimo Sacerdote D. Thomas de el Castillo, natural de esta Ciudad de Mexico, en la qual resplandeció con fama de santidad, y de doctrina, siendo no menos estimado por esta, que por aquella venerado de quantos le conocieron: Fue en estremo devoto de N. P. S. Phelipe Neri, à quien primero que otro alguno, dedicó Altar para promover su culto, y veneracion en la Parrochia de Santa Catharina Martyr, que hasta entonces no ay memoria averse dedicado al Santo Padre otro en esta Ciudad, y por tanto luego corrió à el olor de sus preciosos vnguentos, ayudando à dar principio à la Venerable Union ilustrada con el renombre de el Santo, à quien estaba su corazon tan afesto. Fue vno tambien de los Fundadores de la Ilustre Congregacion, en esta dicha Ciudad, de la Purísima, sita en el Colegio Maximo de San Pedro, y San Pablo, y su primer Prefecto, empleo en que por el espacio de tres años le continuó el merito de su puntual asistencia, y edificacion, que à todos causaba el loable exemplar de sus virtudes. Murió à el siguiente año de fundada la Venerable Union, que fue el de 660. y fue sepultado en la Parroquia de Santa Catharina Martyr, en cuya Iglefia avia sido continua su asistencia.

138 Sigase à este el Venerable D. Nicolás Martin, Sacerdote de singulares virtudes, cuya luz apenas pudo ocultar su modestia, quando por ella mesma eran manifestos sus resplandores: Fue natural de Mexico, y vno de los opimos frutos de tan sectudo suelo; porque fue gallardo estudiante, y especialmente en la Theologia Moral aclamado por provecisimo de los que con intimidad le trataron: Mas acontecióle à este ingenio lo que comunmente à los buenos, que no se remontó à las esferas por impedirle los vucelos la pobreza; pero dióle esta alas para que volasse en la virtud: Valióse de su sciencia para el espiritual aprovechamiento de las almas en el Confesio-

nario, especialmente de Religiosos en el Sagrado Monasterio de nuestra Señora de Balvanera, à quienes administró muchos años; y dandose en èl las manos la prudencia, y la doctrina; llegó à conseguir el Don, que se tuvo por singular, de sanar à las almas de el achaque, muchas vezes impertinentes, de los escrúpulos, motivo, entre otros, porque las dichas Religiosas tuvieron grande sentimiento en su muerte, por saltarles vn Varon tenido por São, y con èl el espiritual consuelo, y alivio à sus almas. Fue, como pobre, muy humilde, que es vn grande fomento de la humildad la pobreza, así como lo tiene la soberbia en las riquezas: Era su habitacion vn pequeño aposentillo de vna casa de vecindad; podian los otros gloriarle con tal vecinos mas este lo que grangearia con los otros no dudo que seria gloria, pero en la otra vida: Para esta acumulaba meritos su fervor en el retiro de su humilde chofa, en donde tenia por amigos à los libros para enriquecerse de noticias, que aprovechasen à las almas que gobernaba; y especialmente à la suya, de quien mas cuidado tenia: expendia por tanto sus destinados tiempos en la espiritual leccion, y oracion mental, ejercicios à que fue extremadamente aplicado, sin que pudiesen esconderse las ereces, que con semejante aplicacion conseguia su servoroso espíritu: Su grave circunspeccion denotaba el interior trato, que con Dios tenia, y el porte de su Persona era indice de quan fuera de el mundo era siempre su conversacion: No solo no vistió seda alguna vez, mas la lana de que vabá fue siempre la mas grossera: El manto, y la sotana de anascote, cerrada la sotana, y continuamente tan mal sentida, que pudiese el desaliño dar ocasion al menosprecio: el cuello era de rian, los zapatos estos, que comunmente llaman ramplones por su tozca, y basta disposicion: las medias de lana, los calzones de paño vil de la tierra, el jubon de manta, lienzo el mas despreciable en estos pavezes, siempre anduvo razo de barba, y de

cabellos: ni vn pelo parece que se hallaba en este exemplar Sacerdote que no exhalasse vn suavissimo olor de humildad, mortificacion, y desprecio de si mismo: hecho pregonero en todas sus acciones de vna pobreza santa, de quien fue tan amante, que si algo le sobrava (quando no tenia cosa de sobra) luego lo daba de limosna, contento con lo muy precioso para mantener, no su decencia, sino su necesidad. Y de lo dicho (aunque no lo expresemos) puede bien conocer qual seria el provecho que haria este singular Varon en todas las demas virtudes: Estas quiso Dios probar en el crysol de muchas, y graves enfermedades, que permitio su Magestad que padeciese, las cuales con la pobreza son multiplicados dolores: llevabalos todos, no solamente con resignacion, y paciencias, sino con extraña alegria, que manifestaba á quantos le visitaban por su consuelo, mas poco necesitaba de este, quien estaba lleno de espiritual consolacion, y en quien los soberanos gozos parece sobreabundaban. Fue muy devoto de el gloriosissimo Arcangel San Miguel, quien esperamos recibiria su alma dichosa para presentarla á la luz santa, que tiene Dios prometida á los suyos: dexando de esta su felicidad indicios, junta con lo ajustado de su exemplarissima vida, la extraña serenidad, y quietud con que entregó su espíritu en manos de su criador el dia diez y seis de Mayo de el año de seiscientos y sesenta y siete. Fue su cuerpo entregado á la tierra en la Iglesia de dicho Monasterio de Religiosas de Balvanera.

139. Fue tambien de los Fundadores el Venerable Sacerdote *Don Geronymo de Abril, y Vera*: quien supo desempeñar su renombre en la humosa primavera de sus virtudes: y en quien parece, que así la naturaleza como la gracia pusieron su esmero en que fuese vn continuo Abril su vida, coronandolo cada vna de sus bellissimas flores: Nació en Mexico, y en él murió muy mozo, y lo fue tan bueno siempre, q̄ pudo ser el Adonis de los Clerigos: porque prodiga con

el la naturaleza en comunicarle de sus dotes, le hizo bien, y gallardamente a personado, de aspecto muy hermoso, y de singular gentileza, enriqueciolo de bienes, que llaman de fortuna, dando la riqueza lustre mayor á la bizarría, y esta con el aliso, (aunque decante á su estado) mas lucimiento á sus prendas: Por estas era celebrado de sus padres, aplaudido de sus deudos, y lisongeado de sus amigos. Mas como no es la naturaleza enemiga de la gracia; sino que antes (en quien no abusa de sus flores) sirve de bellissimo fondo á las primores, atendiéronse estos hermosamente realzados en el bendito D. Geronymo, pues jamás se le conoció vicio alguno: no se le notó accion; con que pudiesse ocasionar algun escandalo, ni con que pudiesse ofender la decencia de su estado, quando antes edificaba el thenor de su virtuosa vida con el conjunto de sus naturales prendas. En los exercicios de virtud, á que se le ofrecia concurrir, era el primero en la asistancia, á las piadosas confraternidades: el mas puntual; no hazia afco de las inmundicias de los Hospitales, en los quales le veian con frecuencia, para consuelo, y alivio de sus dolencias. No fue esclavo de su riqueza; sirviöse de ella para fomento de su misericordia, virtud en que resplandeció singularmente: Ninguno ocurrió á su mano, que no la hallasse abierta para el socorro de sus miserias; aunque regularmente no esperaba la suplica, sino solo saber la necesidad para salirle al encuentro, escusando al rostro el sonrojo de pedir, con prevenir su franca mano la peticion, que se le pudiera hazer, á á caso no se le hiziera por estorbarlo el rubor. Fue dotado de singular discrecion, muy aplicado á el estudio de las letras, así sagradas, como humanas, y no solo fue gallardo estudiante, sino excelente Poeta; así latino como castellano, siendo su mas apeteccible diversion la de el Coro de las Musas, en que solia hallarse gustoso bebiendo de los raudales, que de su fuente franquian. Fue muy

muy humilde; y como tal estuvo de él muy distante todo espíritu de ambicion: Jamás pretendió cosa alguna, como pudiera averlo hecho, quando facilmente le avrian abierto las puertas las prendas, que le asistían, y estimaciones, que le lisonjaban: No tubo otro empleo, que el de administrador, ó mayordomo de las rentas de el Monasterio sagrado de la Encarnacion, en el qual le puso, y conservó, no el amor de el dinero debido por su trabajo; sino el que á las Religiosas tenia, por quienes trabajaba gustoso. Dióle el accidente de que murió, y aunque los Medicos le daban de su salud esperanzas, despreciólas todas con generosidad christiana, teniendo por lisonjas de el engaño las esperanzas de los Medicos: dispusose christianamente á morir, ó por decirlo mejor, á comenzar á vivir mejor vida, con acabar de morir la muerte, que comienza quando se dá principio al vivir: Procuró acabar de morir á lo que es mundo con vn generoso olvido de lo percedero, y caduco: y abrazado de la Imagen de Christo nuestra vida Crucificado, no hazia sino repetir coloquios con su Magestad, ayudandose él mismo á bien morir con estremado fervor, hasta que entre afetos, y ternuras dexó aquella bendita alma la compañía amable de el cuerpo, el dia veinte y cinco de Agosto de el año de seiscientos sesenta y nueve, para ir (como se promete nuestra piedad) en compañía de los Bienaventurados, á ser vno de ellos con la vista clara de Dios. Fue sepultado su difunto cuerpo en la Iglesia de el Monasterio de Religiosas de la Encarnacion, junto á el Altar de el glorioso san Antonio de Padua, siendo el primero, que descansó en aquel lugar después de averse destinado para que lo fuese de entierro de solos los Sacerdotes.

140. *Don Christobal Rojo de Soya*, fue otro de los primeros Sacerdotes, que tomando los pinzales en la mano, corrieron lineas para el bosquejo, y quien en la primera eleccion obtuvo el em-

pleo de vno de los Confutores de aquel Venerable congreso: Fue (según dicen) de nacion Biruego, y de vida muy exemplar: de cuyas singulares virtudes se llevó especialmente las atenciones la humildad, fundamento para inserir la elevacion de el espiritual edificio sobre el edificado: Dotólo Dios de extraña pacificacion, y mansedumbre, y podia de él afirmarse, que *Serius est animam bonam*; y con tan felice suerte se halló tan distante de ser alguna vez poseydo de algun espíritu de ambicion, que no parecia poner en otra cosa su esmero, sollicitud, y cuidado, que en el desprecio, y abatimiento de su persona: Aunque la que llaman fortuna, no le escapó de sus bienes, no se aprovechó de ellos jamás para exceder de vna moderadissima decencia: Nunca vistió alguna cosa de seda, ni en su casa se le advirtió el menor fasto: No avia en ella, sino vna muger anciana, que le asistia; y aunque de ordinario cabalgaba por la Ciudad en vna mula para dar expediente á sus negocios, y en ellos á su quebrantada salud algun reparo, no tenia por esso ni vn sirviente, que la cuidasse: el personalmente lo hazia, acompañado algunas veces de la anciana muger, que hemos dicho: ocasionando no pequeña edificacion á quantos le atendian por las mañanas (q̄ su humildad no se negaba á el registro) en el patio de su casa, ayudandole la buena vieja, poner al bruto la silla, y el freno con gran paz: y con la mesma caminaba por las calles: porque hasta el bruto parece la avia aprendido de su amo, quien la dexaba proceder al passo que ella gustaba, inclinada la serviz, la rienda floxa, de suerte, que pudiesse (como lo hazia) llevarse de encuentro las pajillas; á facer, que encontraba, ocasionando con esto hazerse objeto de el escarnio, ó blando á lo menos de la risa, sobre que reconvinendole algunos de sus confidentes, con gracioso denuedo respondia: *La mula me haze el bien de llevarme: y yo no le he de hazer el daño de privarla de las pajillas, que junta por las calles*

para el pasto de su gula. Y mejor pudiera decir, que la bestia le hazia el biende llevarlo por el camino de su desprecio, y à ella por el de la sujecion de su orgullo; pues era cosa notable, que gobernada por su mano, parecia vna obeja, y por la de otro era grandemente alentada, briosa, y sobervia; mas no era mucho, que sujetasse à vn bruto este bendito Sacerdote, quando era tal su innocencia!

141 Esta se daba en el la mano con la grande misericordia, que vsaba con los pobres, estando siempre abierta la suya para el socorro de sus necesidades: Poseia en esta Ciudad algunas casillas, cuyos arrendamientos iba à cobrar: el mismo; mas siendo regularmente pobres los inquilinos, estos en vez de la paga manifestaban la necesidad que padecian, no teniendo ni que comer en ocasiones: à que compadecido el bendito Sacerdote les dexaba algunos reales para el socorro de su pobreza, y con santa paz les decia: *Tome, y mire que me ha de pagar con puntualidad lo que debe de arrendamiento, sin cargadilla;* siendo esto lo ordinario, lo que venia à resultar era tener casa de valde los pobres, pagando con recibir la limosna en el tiempo de la paga, sin faltar alguna vez el exactor à su mansedumbre acostumbrada; mas quien duda que reservaba la paga, para recibirla de mano de aquel Señor, que toma por suyas las deudas de sus pobres?

142 Cierta Ecclesiastico erale deudor de vna cantidad crecida, sobre que el Promotor Fiscal (que era confidente de nuestro acreedor pacifico) se interpuso para facilitar su cobranza: Fueron entrambos à la casa de el deudor, y escuchandose con frivolos pretextos este à la satisfaccion de la deuda, aveniase, por no pagar, à ir à la carcel, con que el Promotor le amenazaba: mas el compasiivo corazon de el Venerable D. Christoval queriendo antes perder los reales, que veer en nuevos trabajos al otro, lo estorvo à el instante; el deudor empeño (juzgando acabo por este medio facilitar le

satisfaciesen à el algunas cantidades que le debian) instaba en querer llebassen à la carcel: à esto nuestro Venerable Sacerdote, juntando à su ordinaria mansedumbre sus acostumbradas gracias; volviò, y le dixo: *No han de llevar à vuestro (termino de que vsaba) porque es vuestro muy pesado:* haziendole con esta gracia condonacion de la deuda: dexandose llevar ligero (que en este punto las ligerezas son buenas) de el peso de su Charidad en brazos de su gran misericordia.

143 Todos los años por visperas de el Nacimiento de nuestro amorosissimo JESUS, se proveia de terneras, frutas, y algunos otros regalos de el tiempo, para distribuir entre los pobres, siendo los primeros sus inquilinos, como si fueren estos en pagarle los mas puntuales: y repetia alegre, y gozoso estas palabras: *Quien ha de regalar à estos pobres? Y con esta escasez les parece, que tienen las Pascuas muy cumplidas:* Pero quien avia de regalarlos sino vna piedad como la suya, que hazia regalos de los focorros, y se daba à si proprio mucho mas cumplidas las Pascuas con el cumplimiento de su misericordia? A la qual supo tambien hermanar con la religion de su pecho: Manifestò ser esta grande, no solo en el aprecio, que siempre hizo grande, de su dignidad Sacerdotal, como lo publicaba mudamente la decente circunspeccion de su persona, la devota puntualidad en la recitacion de el Oficio divino, y celebracion de la Missa, que jamás omitió sin causa: en la cordial devocion, que siempre tuvo à la Santissima Virgen, en cuyo obsequio ayunaba los sabados, sin faltar à tan piadosa costumbre hasta los periodos vltimos de su vida: Pero tambien fueron piadosos destellos de su Religion las campanas, que lo publicaron: los sagrados paramentos, que lo obtentaron; y muchas otras alhajas de Sacrificia, que no pudieron callarlo: aquellas con sus reparos, los otros con sus aderezos, y estas con su estremo en la Iglesia de el Colegio de la Ilustre Congreg.

gregacion de S. Pedro, en el tiempo que gozò la dicha de tenerlo por Rector.

144 En estas, y otras obras de misericordia (porque de su presencia no se apartaba el pobre desconsolado) supo expender la hacienda, de que Dios le avia hecho depositario: Solamente para si era poco lo que expendia, aun en la sustentacion de su vida, pues fue mucha su abstinencia, no pocos los ayunos (fuera de los sabados) conque por el discurso de el año reducía à sujecion la reveldia de la carne, sin las otras asperezas, que para culto de la justicia ocultaria su silencio, y de que no dudaron los que le conocieron, teniendole todos por Sacerdote muy exemplar, adornado de singulares virtudes, que esperamos le merecerian la posesion de aquella tierra prometida à los pacificos: Salìo de esta, en que todo es batalla, el dia diez y ocho de Septiembre de el año de ochenta y quatro.

CAPITULO VII.

Memorias de los exemplares Sacerdotes Don Juan Garcia Xauregui, y Don Joseph de Lombeyda.

145 Entre los fervorosos Prefyteros, que alentados de el zelo de su primer Fundador, dieron dicho principio à la que se avia de celebrar hermosissima Imagen de vna Congregacion de el Oratorio en Mexico, fue vno Don Juan Garcia Xauregui, Varon de vida tan exemplar, y ajustada, que de buena gana no se ciñera mi pluma en la narracion de sus virtudes, à no aver el colmillo agudo de el tiempo roydonos las noticias, que de ellas suponen los breves recuerdos, que aun perseveran. Todos los dias celebraba el incruentado Sacrificio de las Aras en la retirada Iglesia de San Sebastian, por estar à ella inmediata su casa; y pasando de alli à la de el Colegio Maximo de San Pedro, y San Pablo, asistia à otros con atencion no menos devota; de donde encaminandose parà la Matriz, perseveraba

en ella hasta que se acababan todos, ya asistiendo à ellos, y ya oyendo en vn Confessionario con gran paciencia à quantos llegaban à sus pies en solicitud de su piadosa mano, que los ayudasse à levantar: Y siendo, como era, dia esta su piadosa distribucion, hēmos dicho mucho en poco: Y no fue poco lo que dixo su difunto cuerpo, hablando entonces lo que avia callado vivo; pues le hallaron ceñido de vna cadena de hierro, y de asperos cilicios de azero, tan entranados ya con la carne, q̄ se necesitò de fuerza para quitarlos: que como la posesion era antigua en la possada, parece repetian derecho de preferencia en ellas; y no era mucho aviendo sido la fec tan buena, con que en ella avian vivido. Fue su dichosa muerte el dia doze de Febrero del año de seiscientos y noventa, y hallò sepultura en la Parroquia de Santa Catharina Martyr: Hallòse despues de muchos años su Cuerpo entero, y sin señal de corrupcion, dando à Dios muchas gracias algunos que le conocieron, afirmando que parecia estar vivo; y es que el difunto cuerpo publicaba à los oydos de vna piadosa creencia, que era la region de los vivos, en donde su dichosa alma se hallaba.

146 Otro fue el exemplarissimo Sacerdote Don Joseph de Lombeyda, Capellan que fue de Choro de esta Santa Metropolitana Iglesia, y tambien de Religiosas de el Monasterio Sagrado de S. Joseph, Convento antiguo de Carmelitas descalzas; y vno de los Consultores de la Venerable Union, elegido por los años de setenta y quatro, tan exacto en el cumplimiento de su obligacion, que avia de ser muy grave la enfermedad para que omitiese el Oficio divino, pues aun estando de purga lo rezaba. Entre sus admirables virtudes brillò grandemente el zelo de el bien de las almas, especialmente de las Esposas de Christo; à quienes en diversos Conventos asistió como Padre de muchas, cuyos espiritus corrieron por la fenda de la virtud, mediante su direccion: y aviendolo en

las muestras de este amor, d à hazerlo descacer en la valentia de este espíritu: que por ser vno, y otro tan conocidos de los Superiores, siempre todos le lisonjearon el gusto con mantenerlo en el referido empleo.

151 Sin perjuicio de este, ocupó también en otros, que desempeñó su zelo, aunque no se si à medida de su amor: Vno de ellos fue el de Sacristan muy ajustado à la religion de su pecho siempre solícito en la promocion de los divinos cultos; para lo qual era frecuente su asistencia con los esmeros, q̄ producía su humildad en fomento de su devoción, hasta barrer personalmente la Iglesia con no pequeña edificación de algunos de quienes fue alguna vez accidentalmente advertido: Y sobre este particular bastará solamente referir en credito de su devoción, desempeño de su empleo de Sacristan, y prueba de su amor à la Venerable Union, los esmeros, que manifestó su afecto por el año de seiscientos setenta y tres, con ocasión de celebrarse en esta Ciudad de Mexico la Beatificación de el Santo Rey D. Fernando: Mudo recaudo el II.º Señor Arçobispo, que entonces era el Señor D. Fray Payo Enriques de Rivera, con su Promotor Fiscal, para que concurriendo à celebridad tan festiva la exemplarísima Union dispusiese su luzido Altar, que avia de colocarse inmediato à la puerta de la Metropolitana Iglesia, por el diestro lado, que mira à la parte de el Poniente: lugar que en semejante funcion avia obtenido otra vez, y en esta recibió duplicadamente la honra en el dia que fue la procesion sabado quinze de Julio, con aver llevado desde allí en ombros la sagrada Efigie de el recientemente Beatificado hasta colocarlo en el Altar mayor, en donde quedó expuesto à la publica veneracion de los fieles.

152 Aviendo, pues, la Venerable Union fiado su desempeño de el exemplar Sacrista Don Diego como Sacristan que era entonces, este desempeño sus afectos con esmeros tales, que entre mu-

chos Altares lucidos, con que explicó esta Ciudad (que siempre lo sabe hazer) la grandeza de su corazon à todas luzes magnanimo, el que dispuso nuestro Venerable Castillo, si no fue el mejor, por aver sido difícil conocer qual fuesse, fue empero de los especialmente aplaudidos: Levantóse en alto onze baras, teniendo siete de latitud el plan, y de media tixera su rechumbre: Esta, y su respaldo vistióse de muy rico, y lucido carmesí, à que añadían lucimiento muchas bien laboreadas bandejas todas de plata, con tan bella distribucion, que admiraba aun mas el orden, que el precio de la plata, pues podia con verdad asegurarse, que siendo tanta, y tan fina la materia era la obra de mayor, y mas refinada ley: Serviale de hermoso esmalte lo mas delicado de el cambray, que convertido en varias, y vistosísimas flores (que equivocó la mano) adornaban los centros, para que cada vno lo fuesse de la admiracion, y el aplauso: Sobre vn throno todo juntamente de plata, y de baxo de vn precioso baldoquin, dexabase veer, y venerar vn bello Simulacro de nuestro adorado Padre San Phelipe Neri vestido de sotana, y manteo de capichola primorosamente guarnecido con delicadas puntas de filigranas: adornabale el pecho finísima pedrería de diamantes, y esmeraldas, que engastadas en el oro formaban vn joyel precioso, y hazian vna alusion à las ricas piedras de sus virtudes pulidamente engastadas en el oro de superiores quilates de su Charidad ardiente, à quien cortejaron como à su Reyna en el throno magnifico de su pecho: De semejantes finísimas piedras con bella distribucion ordenadas se hermosaba el bonete que tenia puesto, y la azucena que en su siniestra mano tenia en hieroglífico de su virginal pureza, y la decístraba no solo en la propiedad de esta flor, mas en lo fino de su materia, por ser así mismo de plata: Su diestra mano abrazaba vn bien cortado estandarte de lama de carmesí curiosamente labrada, y à sus dos lados en propor-

cio;

cionada distancia se igualaban dos primorosas repizas, que en dos almoadas, así mesmo de muy rico carmesí, recibían vna mitra, y vn capelo, si antes en la realidad no admitidos por el generoso espíritu del Santo Padre, aora preciosamente adornados de muchas, y finas joyas; à quienes hazía mas vistosas el oriente de las perlas, que en quaxados hilos formaban copiosas corrientes de margaritas: De vna bien fingida nube coronaba sobre el baldoquin vn throno en remedo de la mano, y supuso la fantasia de el arte, y en que resplandecía expuesta à la veneracion de los animos, y à la admiracion de los ojos la bien entallada Efigie de el objeto principal de tanto aplauso el bienaventurado Rey, cuya vestidura era de lama encarnada con primor guarnecida de riquísimos diamantes, y el manto militar de preciosa blanca tela, que cortó con el referido ornato la franca mano de la Venerable Union con sus expensas: y el amor (que siempre tuvo en las manos por no faltar de ellas su corazon en obsequios de su Union tan apreciada) del fervoroso Sacerdote Don Diego de el Castillo Marques, cuyo fue el piadoso anhelo, cuydado, y solicitud para todo, como quien procuró en todo siempre los mayores aumentos, y glorias de la Venerable Union, à quien amó tan finamente, pues entre varios empleos, à que se dedicó su fervoroso espíritu, fué cada vno de los de la Union Venerable el Benjamin de su amor, como lo manifestaron sus asistencias puntuales à todos, y sus afectuosas expresiones con que se desataban sus labios en sus alabanzas, y elogios.

153 Este amor le hizo ser vno de los que subscribieron el escrito que (como en el libro antecedente capitulo septimo diximos) presentaron treinta y tres de los de afuera contra los que habitaban nuestros claustros, pretendiendo no se borrasen los coloridos, que se

avian hasta entonces metido para el bosquejo de vna Congregacion de el Oratorio: porque enamorado de la Imagen (por si bella) de la Union, así como avia sido vno de los treinta y tres que dieron principio à sus raxgos, juzgaria hazer lisonja à su amor, siendo vno tambien de los otros treinta y tres q̄ no consintiesse, que se borrasse la Imagen, quedando expuesta à la veneracion en compania de la otra, que no renfaba el que para su veneracion se copiasse. Mas no dejó de manifestar el Venerable Sacerdote la discrecion de este su amor en aver subscripto el vltimo, quando pudiera el primero, por no aver otro Fundador entre ellos: y es que aviendo sido los mas para la subscripcion requeridos, à el se repetieron las instancias, à que apenas podria su amor eximirse: porque suficientemente declaró la prision de sus afectos à la nueva Imagen de el instituto que desdó ardientemente veer coplada: Durante aun el lirigo en controlóse en cierta calle vna vez cò el Padre D. Pedro de Atellano, y Sossa, Preposito entonces, y cuya eleccion se solicitaba anular, y suspendiendole el passo le dixo con palabras, que mas que sus labios profirió la renfura de su corazon, que asomó en lagrimas por los ojos: *Quando se acaba de poner en practica el instituto: añadiendo afectuosos, y mas entenecido: aunque me pese à mi.*

154 Pensó bien aquel que dixo que el amor, siendo voluntario verdugo de sí mismo, aun quando depona el arco de que ha vsado, fabrica nuevos dardos con que herirle, è inventa nuevos artes para atormentarse.

Nile quidem posuit, quem dudum gesserat arcum;

Sed fecit nova tela, novas se vertit in artes.

Defaba este amante Presbytero de la Union veer en practica el instituto de la Congregacion de el Oratorio, no obstante que le era pesadumbre su practica, porque con ella se avia de dexar el arco con que el amor à su Union le tenia herido

S 2

herido: deseaba nuevos dardos, con que herirse, y no obstante los deseaba, por aver hallado su industrioso amor esta nueva arte de amar: Le pesaba de la practica de el instituto sagrado de la Congregacion, no porque no amase su Imagen, quando ancaba por sus debidas veneraciones: si por conocer desengañado, que no podia colocarse en vn throno en compañia de la de la Union, à quien juntamente amaba: de suerte, que aunque à precio de traspasarle el corazon, vino à vencer el amor que à la Congregacion ya tenia, queriendo, y aun suspirando porque la bella Imagen de su instituto se colocasse en su throno, aunque fuesse à pesar suyo: parece que à este su amor faltò el placer, para que fuesse mucho mas fino su amor. Las muestras que diò este Siervo de el amor, despues fueron de amor à nuestra Congregacion, no dexando de frequentar nuestra Casa, y la Iglesia, y asistiendo en ella de noche à sus exercicios: que los estragos de amor alhagan, aunque lastiman, y aunque duelen, lisonjean.

CAPITULO IX.

Muéstrase en la afectuosa devocion de el Venerable P. Castillo el exercicio de las virtudes Theologales.

155 **E**Ntre los piadosos Ecclesiasticos q̄ en esta grande Ciudad de Mexico se han llamado las prudentes atenciones con sus virtudes, fue vno este bendito Sacerdote, siendo por ellas respectado de quantos le conocieron, y tenido por exemplar de virtud y perfeccion. Fue muchos años Capellan de Choro de esta Metropolitana Iglesia, y fue no solo de sus compañeros, y demàs que lo frequentan, pero de quantos Prebendados alternò su tiempo, no solamente bien visto, pero tan respectado, que su presencia bastaba para mesurar mas la modestia de qualquiera. Y no era mucho, aviendo sido tantas las luzes que se veian resplandecer en sus accio-

nes, indices de las virtudes con que su alma dichosa se ilustraba. Las de su heroyca fee, y esperanza brillaron siempre en los actos de su Religion, y devocion, que fue extremadamente afectuosa: En tantos años de Capellà de Choro, no solo fue ponderable su puntualissima asistencia: pero mucho mas los subidos quilates de la devocion, atencion, y reverencia con q̄ en el asistia à las canonicas horas, con no pequeña edificacion de quantos no cerraban los ojos à las luzes de su exemplo. La devocion que mostrò tener à la divina Magestad de Christo en el Sacramento augusto fue verdaderamente rara: Celebraba todos los dias el increuuto Sacrificio de la Misa, no solo con estraña pausa: pero con temerata, que asomando à los ojos su devocion, apenas sabia, ò podia contener las lagrimas, que vertia en abundancia.

Quando se atendia el soberano Señor presente en la Cathedral, en nuestra Iglesia, ò algunas otras de Mexico, expedia en su presencia puñado de rodillas dilatado espacio de tiempo en oracion fervorosa, y siempre tan tierna, que explicaban sus ojos la ternura: Era esta grande confederando à Dios niño, con quien hecho èl à la manera de vn niño, y derretido su corazon como vna cera à los rayos de tan divino Sol, que abraza desde que nace, por verse desde su oriente su amor en el Zenid, se liquidaba su corazon por los labios en ternuras, y por los ojos en lagrimas. Llevado de este afecto, y deseo de imprimirlo en muchas almas, fundò vna devocion que llamó *Noches de el Principe*, à que diò principio en la Iglesia de Religiosos Berthemitas, y despues se continuò en la de el Hospital de la Purissima Concepcion: Por nueve noches, pues, antes de la Purificacion de MARIA Virgen, congregaba muchas piadosas almas, à quienes hazia fervorosas platicas, y con quienes tenia otros piadosos exercicios en obsequios de el Principe de la paz el divino JESUS recién nacido.

156 No fue inferior el afecto tier-

no à los mysterios de la Pasion amarguissima de el Señor, cuya memoria asi mesmo solicitò estampar en los corazones, como manifestò especialmente en aver cooperado fervoroso à la introduccion de la piadosa costumbre, que aun oy persevera, (debida principalmente à el zelo ardiente de el Venerable Padre Doctor Don Juan de la Pedrosa, como se dirà en su vida,) de que à las tres de la tarde se pulsasse por tres vezes la campana en todas las Iglesias de Mexico, en tierno recuerdo de las tres horas, que nuestro Redemptor Jesu-Christo estuvo pendiente de la Cruz: para este fin ayudò à el Venerable Doctor con quantas diligencias le sugirió su devocion siempre tierna: Vna de ellas fue aver ido la tarde que se diò principio (que fue el dia doze de Noviembre de el año de seiscientos y noventa y quatro) à vn lugar publico de la plaza, en donde à aquel numeroso concurso hizo vna breve, y tierna exhortacion, previniendoles de la trina pulsacion de la campana, que desde aquella tarde avia de tener principio, explicandoles el motivo no ser otro, que para q̄ hiziesen recuerdo de las tres horas, q̄ se mantuvo Christo en la Cruz: y llegada la hora les exhortò cò el exemplo como antes lo avia hecho con sus tiernissimas voces. Y si bien el dictamen de este Siervo de Dios avia sido q̄ se rezasse en tonces tres vezes la Salutation de el Angel, facilmente lo mudò, sujetandolo à el de el Venerable Doctor, quien quiso fuesen tres Credos, como mas à el intento de lo que se pretendia, que era la memoria de la Pasion dolorosa.

157 Y deseando el fervoroso Padre Castillo, que devocion tan piadosa, mas, y mas se propagasse, diò vn papel à las prensas con ciertas oraciones conducentes à el fin, que se deseaba, y que de buena gana dierramos aqui su copia, à tener de ellas noticia: Empero transcribiremos otras, aunque ya en otros libros impresas, por satisfacer à la devocion que lo ordena, y por ser tan à proposito, que en substancia no contendrian otra

cosa las que diò à luz el Venerable Castillo: Y son las que se figuran.

ORACIONES PARA LAS TRES PULSACIONES DE LA CAMPANA À LAS TRES DE LA TARDE EN MEMORIA DE LAS TRES HORAS, QUE ESTUVO NUESTRA VIDA CRISTO EN LA CRUZ.

A la pulsacion primera.

ORACION.

DIOS, y Señor mio, humildemente te ruego, que mires con misericordia à esta tu familia, que es la Iglesia, por cuyo bien no dudò mi Señor Jesu-Christo ser entregado en manos de sus enemigos, y sufrir el penoso tormento de la Cruz. Y à ti, o JESUS mio, tambien te ruego, que te dignes de amparar à tus siervos, à quienes redimiste con tu preciosa Sangre. Amen.

A la pulsacion segunda.

ORACION.

Señor mio Jesu-Christo, por aquella amargura, que por mi misérable padeciste en la Cruz, mayormente en aquella hora, quando tu Alma santissima se apartò de tu sacratissimo Cuerpo: te ruego se compadescas de mi alma, quando salga de el cuerpo, y la encamines à la eterna vida. Amen.

A la pulsacion tercera.

ORACION.

Alma de Christo santificame. Cuerpo de Christo salvame. Sangre de Christo lavame. Pasion de Christo confortame. O bien JESUS oyeme. Dentro de tus llagas estondeme. No permitas que de ti me aparte. De el enemigo malo defendame. A la hora de mi muerte llaname. T mandame venir à ti, para que con tus Santos, y escogidos te alabe por los siglos de los siglos. Amen.

Y se termina diciendo.

Jesu-Christo Señor nuestro, te adoramos y bendecimos; porque, por medio de tu Santa Cruz, y muerte, redimiste à el mundo.

158 Y volviendo à el Venerable Padre Castillo: La devocion que tuvo à la soberana Emperatriz de los Cielos resplandeció en los particulares obsequios, con que solicitó entrañarla en los animos de los fieles, mediante la propagacion de su Rosario Santísimo. Comummente lo rezaba en la Cathedral despues de terminadas las Missas y con particularidad quando se hallaba en ella la milagrosa Imagen de los Remedios, que fueron muchas las ocasiones, y en cada vna por dilatado tiempo, no faltando entonces dia alguno de congregar muchos fieles (como siempre lo hazia) à quienes alentaba con el fervor de su espíritu, y ternura de su corazon, con que ofrecia à la Señora estas purísimas Rosas, y hazia que todos las ofreciesen. Todos los años desde la oracion de prima noche en nuestra Iglesia, los quinze dias antes de su Assumpcion gloriosa à los Cielos, procuraba subir él, y que subiesen otros con el espíritu, mediante los ejercicios, ò gradas como las de Jacob, que se practicaban en ella consagrados à esta gran Reyna, haziendo él muchas vezes las platicas, con el fervor, y espíritu, que despues apuntarémos. Fue puntualísimo en la asistencia los martes à la Congregacion de la Purísima, siendo vno de sus alumnos.

159 Fuera de esto, conociósele estricta devocion, y afecto al castísimo Esposo de MARIA el Señor San Joseph. La que tuvo à nuestro Santo Padre Phelipe brilló en los mas ejercicios de su vida, enderezados à implorar su patrocinio, y promover sus glorias, mediante los empleos de la Union Venerable, à que fue tan asistente, que no tuvo otro de los que vivían en sus casas, que lo fuesse mas, y se puede asegurar que ni tanto. Con el glorioso San Cayetano Tiene fueron tan tiernos sus afectos, que apenas los explicaba su lengua sin manifestarlos sus ojos: y anhelando por la propagacion de sus cultos, todos los años en la Capilla, que en la Santa Iglesia Cathedral se es dedicada, celebraba su

Novena, si no à sus expensas, si à su solitud, y cuydado: hazia las nueve platicas, sin otro interez, que el que en las almas sollicitaba su zelo, y las hazia con tal ternura, que parecia liquidarse en afectos tales, que prendiendo este fuego en sus oyentes, no podian contenerse en los sollozos: oyre decir solamente esta Jaculatoria, que repetia de ordinario, *San Cayetano de Santa Maria, yo te doy el corazon, y la alma mia:* bastaba para que enternecidos los corazones acompañasen à el suyo en hazer à el llanto expresion de sus afectos. Y estas fueron las devociones piadosas, en exercicio de su religioso pecho, que no pudieron huir de el registro, que resplandeció lo admirable de su Fee, que le movia à la promocion de los divinos obsequios; y lo solido de su esperanza, que le aseguraba la interminable posesion de el Summo Bien, mediante la divina misericordia que imploraba, y la intercesion de los Santos, à cuya sombra no dudaba conseguir lo que esperaba.

160 Y por lo dicho descubrese tambien lo ardiente de su Charidad, haziendo, y promoviendo à Dios tantos obsequios, que son argumentos de el fino amor que tuvo à su Magestad: Este declaró todo el porte de su vida siempre ajustada, y segun podia conjeturarse, en presencia de su amado con quien era su conversacion; pues hablando su voca de lo que su corazon abundaba, sus palabras eran siempre edificativas, devotas, y espirituales, en que rara vez hablaban sus labios emmudeciendo sus ojos: de suerte, que por ser en él las lagrimas tan ordinarias el piadoso donayre de algunos le avia aplicado el nombre de *Torola gemidora*, siendo sentir comun de los prudentes averle Dios concedido el Don de lagrimas, y que parece estas siempre dispuesto su corazon à brotarlas, como encendido en la ardiente fragua de el divino amor: Por esso salian tan calientes las lagrimas, que como hemos visto acalorando los corazones mas frios en sus platicas, y exhortaciones, tenia

por

por frusto executivo los llantos. Sobre que bastará individuar el siguiente ucesso, que será bien calificada prueba de lo que llevamos dicho.

161 Aviendo se conseguido para esta Ciudad de Mexico, el que llaman Jubileo circular, por andar la Magestad de Christo Sacramento de vna en otra Iglesia, que en persevera por quarenta horas, expuesto à la veneracion de los Fieles, rodeando la Ciudad como Apolo divino en busca de tantas Daphnes ingratas, repartiendo de sus gracias, que de el infinito thesoro de la Iglesia tiene, el que es su Vicario en la tierra concedidas, y que se debieron à la sollicitud, y pastoral zelo de el Illmo. Señor Arzobispo Don Francisco de Aguiar, y Seixas, y quien ya por entonces avia pasado de esta à la immortal vida, como asegura piadosamente nuestra cõfianza. Acaeció, pues, que antes de dar principio à rezar el Rosario en la Santa Cathedral Iglesia vn dia de los de el Jubileo, que comenzó en dicha Iglesia, dixo al numeroso concurso de Fieles que asistia: *Aplicarémos el Rosario por nuestro Illmo. Prelado el Señor D. Francisco de Aguiar, y Seixas, Pastor vigilantisimo, que basta despues de muerto està dando pasto espiritual à sus ovejas:* Palabras fueron estas dichas con tal espíritu, devocion, y ternura, que antes de terminarlas parecian mares los ojos de cada vno de los circunstantes, siendo tantos los sollozos, los gemidos tan grandes, que no se rezó el Rosario, porque no se pudo, no pudiendo alguno reprimir las corrientes de las lagrimas. No ay duda que tendria mucha parte en mocion tan estaña, la memoria tan tierna de vn Pastor tan amado; pero muestrase bien el espíritu, y devocion, que comunicó el fervoroso Ministro à sus palabras, que con tal eficacia renovó la memoria.

162 Era ordinario en el Siervo de Dios en sus exhortaciones, y platicas mover luego à el auditorio à semejantes extremos de devocion, y ternura: de fuerte, que estando las aulas de el Cole-

gio Seminario distantes de la Santa Iglesia Matriz como vn tiro de arcabuz, y el bendito Sacerdote dentro de la Iglesia, quando hazia platica se oían hasta allá los gemidos, y sollozos de sus oyentes; y así solia el Venerable Padre Doctor Pedroza, quando este fervoroso Sacerdote hazia alguna exhortacion en nuestra Iglesia à el escuchar el llanto suyo, y de su auditorio, decir: *à Dios, ya se està prendiendo el Castillo:* poco necesitaba este Castillo para prenderse, y prender fuego de devocion en las almas: era cosa por cierto que à todos admiraba, fino es que à algunos la costumbre quitaba la admiracion. Solia dezir en forma de Rosario estas Jaculatorias: en vez de la oracion Dominica: *Dios te salve MARIA,* y en lugar de la Saluacion Angelica: *JESVS mio yo sedoy mi corazon:* esta repetia con tal afecto, y ternura, que acompañaban sus lagrimas à sus voces, y hazia que el auditorio siguiendo sus voces imitase sus lagrimas: Conociase bien quan de veras tributaba à Dios el honor, no quedando solo en los labios, y lejos de su Magestad el corazon: siendo antes, de su corazon pregonera la ternura de sus labios.

CAPITULO X.

Referense brevemente algunas otras de sus admirables virtudes.

163 LOS esmeros de la devocion, y tiernas expresiones de el amor, que tuvo à Dios este su Siervo, dieron à conocer claramente el zelo, que ardia en su pecho de el bien, y provecho de las almas, quando tantas buenas obras en que resplandeció lo fervoroso de su espíritu, las hemos visto juntamente dirigidas à este fin: porque el fuego de devocion, y amor, que ardia en su pecho parecia no estar en él con sosiego hasta encenderse en los otros, sollicitando introducir en ellos, mediante las exhortaciones (que eran frecuentes) de su ardiente zelo, y exer-